

• Confesor y confesado: deseo y placer de hablar de la sexualidad en la actualidad.

Ángel Gabriel Rincón García¹

¹ Médico especialista. Profesor del Departamento de Investigación Universidad de Los Andes. Cursante del doctorado en Ciencias Humanas del Centro de Investigaciones en Ciencias Humanas. HUMANIC. Universidad de Los Andes.

Resumen:

La confesión es un acto que no está limitado solamente al instaurado por la iglesia católica sino que es un acto de ejercicio de poder. En los últimos años ha sufrido cambios tanto en la forma como en sus actores. Es así que para que hoy en día se pueda utilizar como fuente de información en investigación sobre sexualidad deben tomarse una gran cantidad de formas de confesarse. Este estudio busca responder si el acto de confesión es una necesidad del ser humano, y además saber quién se beneficia más de esta relación, ¿el confesor o el confesado? Como metodología utilizamos los trabajos de Foucault sobre sexualidad y sobre poder así como también realizamos una revisión bibliográfica de las distintas nuevas formas en donde las personas confiesan temas de sexualidad. La confesión en parte ha evolucionado de una forma privada e íntima a una pública que se mantiene en las redes sociales. De cualquier forma debe existir un acto de pharresia que en la actualidad no se realiza ante un sacerdote sino ante cualquier persona o ante un público anónimo. Es así que podemos concluir que la persona que confiesa temas de sexualidad no solamente busca que lo escuchen sino que también quiere escuchar a los demás.

Palabras claves: Confesión, sexualidad, pharresia, redes sociales

Abstract:

The act of Confession is not limited only to the one established by the Catholic Church but is an act of exercising the power against other. In the last years it has undergone changes in both the form and its performers. Today confession can be used as a source of information on sexuality research. This study seeks to answer whether the act of confession is a human need, and also to know who benefits more from this relationship, ¿the confessor or the confessed?. Foucault's works on sexuality and power was used in this research also a documentary review of new forms where people confess sexuality issues. Confession has evolved from a private and intimate way to a public way that remains in social networks. In all cases there must be an act of pharresia that currently is not performed before a priest but to any person or to an anonymous open public. We conclude that the person who confesses sexuality issues not only seeks to be heard but also want to listen to others.

Keywords: confession, sexuality, parresia, social networks.

Introducción:

La confesión se puede definir no solamente como el acto por mutuo acuerdo de contar un hecho hasta el momento desconocido por el otro, ni como el acto de perdón instaurados por la iglesia católica en la edad media, sino como un acto para obtener información muy íntima de un sujeto para luego ejercer el poder sobre él y de esta forma cubrir la necesidad de los sujetos de jerarquizar el poder sobre una persona y la subordinación de la otra. Es así que la información obtenida se convierte parte del proceso de poder.

Por otra parte para el confesante este acto es considerado como un acto liberador o de cese de sufrimiento. En el primer caso la liberación del pecado y en el segundo para detener el interrogatorio y la tortura. A pesar de que parezca una actitud muy activa por parte del confesor para saber la verdad sobre la sexualidad de otra, también encontramos que para que ocurra esta confesión el confesado o penitente debe asumir un rol muy activo; partiendo por supuesto de un acuerdo previo de confesión entre los dos. Así mismo el confesado no tendrá problemas en contar o hablar de su sexualidad sino que por el contrario el sujeto busca y ejerce su libertad hablando.

Pero, ¿Qué tal si vamos más allá y no solamente ha de estar de acuerdo sino que este siente una necesidad liberadora de contar su "verdad" sobre su sexualidad? Es así que el confesado o penitente sentirá antes y luego de su confesión un deseo y un placer (deseo-placer), sentirá un efecto terapéutico al contar sus experiencias y en muchas ocasiones las hará con el mínimo detalle, al igual que lo prescribían los manuales de confesión de la edad media en el cual se debería contar no solamente el hecho sino el deseo, el con quien, la posición, el momento y la frecuencia.

En la actualidad podemos apreciar unos cambios en los confesores; el tradicional médico, psicoanalista o el sacerdote hoy pasan a ser otras personas. Podemos así encontrar a "el amigo", "el psiquiatra", o hasta "el desconocido" es decir, cualquier persona y de esta forma el confesado es el que puede llegar a tener más poder en la relación con sus pares, rompiendo esa forma de poder que ocurría en la anterioridad. En esta era y gracias a los medios de comunicación y las redes sociales podemos confesar la sexualidad a alguien anónimo y no siempre de manera anónima; muchos mostrarán su cara y nombre. Aparece también un discurso que para algunos es vulgar y para otros no, pero en cualquier caso nos hace sospechar que el ser humano siente una necesidad (deseo-placer) de contar, de hablar y que los demás se enteren sobre su sexualidad.

En nuestro país y en nuestra actualidad podemos encontrar expresiones como "eso fue mío" al referirse a una mujer o "si no lo cuentas nunca fue tuya" nos hace pensar que la persona, el confesado, disfruta la confesión tanto como el confesor. Así mismo vemos en las redes sociales escritos en las que se cuentan anécdotas sexuales, se suben fotos o hasta se montan "videos caseros" o videos bien elaborados, imitando el buen cine erótico o hasta el pornográfico.

La información obtenida también puede ser usada como fuente de investigación sobre el tema de la sexualidad. Es por ello que trataremos en esta investigación de caracterizar ese deseo-placer que siente el confesado, al ser parte de la confesión sexual y así mismo identificar las nuevas fuentes de información para la investigación humana en las nuevas formas de confesarse. Es así que nos preguntamos en este estudio ¿es el acto de confesión una necesidad, en que el sujeto parte de ello, siente un deseo o un placer? ¿Quién se beneficia más de esta relación, el confesor o el confesado?

Marco Teórico

El acto de confesión:

Para Foucault (1978) la práctica religiosa de la confesión se seculariza desde el siglo XVIII y XIX, donde ahora las personas se les incitan a confesar sus deseos más internos y prácticas sexuales. La confesión ahora es una práctica de las ciencias sociales que utiliza el conocimiento como un mecanismo de control social. Argumentando que la confesión moderna es una forma de conocimiento y poder.

Es así que la confesión tiene como algo implícito algo escondido, un secreto, pero que de repente hay una necesidad que se quiere revelar. Algo debe haber ocurrido en el sujeto para que exista esta necesidad apropiada de confesarse. Para que exista confesión debe haber un escucha, una audiencia, o un público.

Por otra parte es importante recordar uno de los principios que Foucault (1976) coloca en torno a la confesión: y es que la confesión no revela la verdad, sino que la produce. Pero realmente no libera al sujeto sino que lo condena a un ciclo o un círculo vicioso de culpas, vergüenza y cada vez más confesiones. Así mismo el mismo autor señala que en la edad media, por la forma de confesión católica, más que un acto de deseo de contar la verdad, la confesión es un acto muy contrario, es coheritivo, es un acto forzado con elementos de violencia, muy alejado de lo santo y del cielo.

La pharresia, el decir veraz, en el acto de confesión:

Describe Foucault, en El Coraje de la Verdad (1984, p. 23), que desde la antigüedad y más específicamente para Galeno era necesario que para curar errores y pasiones se debía decir la verdad sobre sí mismo y conocerse. Se debía buscar un confesor o un escucha que fuese serio, de edad y hombre. Sin embargo también podía día ser un filósofo, un profesor, un amigo, un amante, un consejero.

Vemos entonces que en la antigüedad debía ser una persona de la misma condición social, luego con el cristianismo esta persona adopta una forma institucionalizada se llama el confesor o director de conciencia y en la época moderna pasaba a ser una persona con un aval institucional universitario un psicólogo, un psiquiatra o un psicoanalista. Pero al final como lo señala Foucault (1984, p.24): "la calificación para ese personaje incierto, brumoso y fluctuante, es cierta práctica, cierta manera de decir que se llama precisamente pharresia (hablar franco)."

Los actores en el acto de confesión:

El acto de confesión requiere básicamente, inicialmente y antiguamente dos sujetos. Parejas celebres según Foucault el penitente y el confesor, el dirigido y el director de conciencia, el enfermo y el psiquiatra, el paciente y el psicoanalista. Entre las condiciones para que la persona diga la verdad una de ellas es que exista un lazo entre los dos interlocutores (el que dice la verdad y aquel que la escucha).

Deseo-Placer:

Es crucial diferenciar los que es el goce, el deseo y el placer desde el punto de vista del psicoanálisis podemos entonces sintetizar que el goce se refiere a las actitudes en las cuales el sujeto pierde su libertad y el término de deseo-placer se refiere a conductas que permiten al sujeto ejercer su libertad. Para Lacan (1998) el placer ha de ser algo agradable contrario a algo desagradable. El goce es otra cuestión, es intenso, excita y puede estar asociado al dolor. Pero lo que produce placer en el consciente puede provocar displacer en el inconsciente.

Metodología:

Para lograr los objetivos y contestar las interrogantes realizamos una investigación de tipo exploratoria, en una primera fase hicimos una revisión de como la técnica de confesión se ha modificado a través de la historia según el propósito, usando el método descrito por Foucault para el estudio de los discurso en los distintos momentos. Entendiendo que el discurso no es solamente la “forma de hablar” sino a la práctica discursiva, es decir a todas esas formas de normas o códigos determinados histórica y culturalmente para organizar y producir el conocimiento; y a esas reglas para determinar posiciones en la sociedad. Tendremos entonces al discurso pastoral y las normas sociales como el oficial y al discurso intermedio como las prácticas realizadas por el confesado. Y finalmente describimos las nuevas formas de confesarse e identificar las nuevas fuentes de información alternativa sobre sexualidad.

Confesando sexualidad en la actualidad:

De la confesión en silencio a la confesión pública:

Para que exista confesión no solo debe haber el que habla franco “el parresiasta” y también debe estar el que escucha; este último puede tomar muchas formas. Así mismo podemos ver una evolución de él desde la antigüedad clásica hasta nuestros momentos. En el caso de la confesión católica por excelencia consiste en revelarse en ejercer esa verdad a Dios a través o mediado por un confesor un sacerdote. Es así que este sacerdote impone un castigo o penitencia el cual alivia la pena o el dolor. En la “confesión” protestante reformista la audiencia desaparece por ser directa con Dios y la confesión debe ser sustituida por un autocontrol y puritanismo evitando de esta forma el pecado, con lo que en teoría desaparece la confesión.

Sin embargo en las culturas de creencia protestante esta confesión interna en la actualidad no es fácil de contener y ocurre una explosión. Un deseo increíble de contar las cosas, de contar los pecados, de contar la sexualidad y de contarlas públicamente. En la cultura americana podemos ver que el movimiento cristiano ha hecho uso de los medios de comunicación masivo haciendo la confesión un acto público y democrático. Se ven en televisión programas de pastores como el Jimmy Swagarts en el que la persona confiesa sus pecados, habla de sexualidad frente a su congregación y en frente de la televisión. Así mismo programas de radio y televisión. En los primeros, mediante llamadas anónimas o identificadas que hablan de su sexualidad con público audio-voyerista que disfruta y participa en el escuchar y hablar a los demás de su sexualidad posiblemente para encontrar respuestas a sus mismas preguntas. En el caso de la televisión podemos ver confesiones en varias situaciones: los programas de reality show donde existe hasta una habitación llamada confesionario donde la persona cuenta desde sus problemas hasta su sexualidad tal es el caso de “Gran Hermano” o en programas de justicia con jueces de paz como “Caso Cerrado” o el “Sala de Parejas” que escuchan problemas y demandas donde el acusado que asiste voluntariamente a estos shows, relata cómo fue que tuvo relaciones con clientes o amigas de la esposa, como una mujer dice tener la vagina asesina o el que sufre “sexsomnia”. Todo un festín de confesiones, no quedando más que confesar, si el próximo confesante no es capaz de mantener la emoción del anterior. En nuestra televisión latinoamericana y venezolana tenemos los mismos formatos o franquicias de estos programas con los mismos personajes en nuestro propio idioma y con nuestro mismo acento.

Posiblemente todos estos actos de confesión se han alejado del ritual cristiano y se han mezclado entre sí y se acercan más al acto de confesión que Freud describió como la “cura de hablar” o parafraseando el ejemplo de Lacan en el cual mientras la paciente dijera más palabras, más fonemas (signifiant) se mejoraba su conversación y mejoraba ella. El ser se va destapando de su neurosis mediante el hablar, revelando todas las formas de represión que operan en la psique del individuo. Estos programas donde se habla y se confiesa son entonces la generalización del deseo de revelarse y sea una forma de reorganizar el yo, una cura entonces. La cura no es ahora individual sino que representa deseos de cura de grupos culturales más amplios (Marshall, 1998). Con un público que ve sus problemas reflejados y espera un consejo o una decisión para mejorar. El confesor: del sacerdote al...

Esta evolución o revolución en la confesión ocurre por un disminución del cumplimiento estricto de los sacramentos de la iglesia, a pesar de que gran parte de la población en occidente y en casos de países como Venezuela dice ser católica vemos cómo la confesión se ha salido del confesionario de la iglesia, del guía espiritual y de la misma autoconstricción y ha llegado a todos lados dependiendo de los intereses personales, sociales y la vida cultural, esto nos lleva a preguntarnos, ¿quién escucha ahora nuestra verdad? Imaginemos el mundo nuevo ahora con todas las herramientas que tenemos, el amigo, el compañero de trabajo, el desconocido, el Facebook, el Instagram, la blogosfera y las redes sociales. Todas estas herramientas nos permiten creer en muchos casos que podemos hacerlo de forma anónima o con el nombre, pero eso no importa, lo que importa así es contarlo, darlo a conocer y sentir ese placer de decir las cosas.

El que escucha es entonces todo el mundo, el mundo es omnipresente en un acto de autoconfesión sin violencia y sin preguntas:

Las herramientas con las que cuenta el sujeto también le permiten no solamente hablar o contar su sexualidad, ahora la puede mostrar. Vemos entonces desde el inocente Selfie en la redes sociales hasta el video sexual amateur subido a la red intencionalmente o que fue “robado por un hacker” de una computadora personal. Aparecen, crean y se multiplican sitios donde se hacen video sexuales amateurs donde la propia características es que existe una relación interactiva entre el que lo filmó y subió y ese público anónimo. Surge entonces una nueva variedad de cine el Netporn creado por unos nuevos cineastas: los amateuristas o amateurs (Paassonenn, 2010). Puede ser que en un futuro este tipo de grabaciones sea considerado un género como el pornográfico y que según Linda Williams (Taylor, 2009, p.19) este asociado a ciencias disciplinarias como la medicina y la psiquiatría, y afirma que la pornografía es una ciencia confesional y participa en el deseo de saber del sujeto. Para Foucault esta nueva pornografía estaría más cerca de la ars erótica en la que los nuevos expertos estarían entrenados en las prácticas del placer y del dominio del cuerpo a diferencia de la scientia sexualis en la cual el objetivo es identificar las perversiones e interpretar los deseos. Es así que para el nuevo confesor esta será una nueva forma de conocer de sexualidad y para los expertos en scientia sexualis una nueva fuente de información al realizar investigaciones sobre sexualidad. Las ciencias humanas podrán estudiar ambos puntos de vista.

Con la llegada de la Internet ha habido unos cambios en hablar de sexualidad y en las formas de confesarse. Es importante señalar que con todas las herramientas tecnológicas y en especial la Internet, la cual no es solamente un nuevo canal de suministro de información sobre sexualidad, sino también una forma de prestar el servicio de confesión. Es la ¡confesión en línea!, a manera de ejemplo están los casos de e-absolution (católica) y la Universal Church of Life online (protestante) por citar dos de ellos. Ambos ya con la reserva legal vencida y con un diseño gráfico desactualizado, indicándonos que no se usan. ¿Que sugiere entonces el fracaso de esta forma de confesarse? La razón está por un lado al no estar aprobadas por la iglesia oficial y por el otro por la falta del confesor o en la falta de audiencia; es decir al confesado le gusta o tiene la necesidad de un oyente sujeto persona o de un público que lo escuche o vea.

No está demás investigar sobre cybersexo el cual no debe ser separado del sexo real ya que ambos se complementan en el sujeto (Doring, 2009 p.1090). Es importante hablar de como las subculturas sexuales han encontrado un espacio en Internet, sitios donde es posible hablar francamente, donde confesarse sin sufrir persecución (aparentemente) y donde conseguir consuelo y apoyo psicológico. Estas subculturas en especial la homosexual, bisexual, transexual, sadomasoquistas, fetichistas, polyamorys, swingers y asexuales, se les hace difícil en muchos casos conseguir sus pares en sus propios pueblos de domicilio por las distintas restricciones impuestos a ellos y en las cuales conseguir con quien hablar y con quien confesar sin riesgo se ha vuelto difícil. Todas estas heterogeneidades sexuales en Venezuela también han encontrado estos espacios.

Finalmente confesar la sexualidad para algunos será una necesidad, para otros será la forma de terminar en placer. Desde el punto de vista positivista realizar este acto de confesión será difícil cuantificarlo, sin embargo estudios demuestran cambios importantes en el sistema autonómico de variables biológicas como la frecuencia cardíaca, la presión sanguínea y la conductancia de la piel con variaciones sí eres propenso a confesar o no (Pennebaker, 1987).

Las ciencias humanas plantean que este placer no solamente depende de lo permitido o lo prohibido sino más bien de una relación con el placer en sí mismo, su intensidad, y su cualidad específica para cada persona (Pierret, 1998 citado en Szasz, 2004). Podemos decir entonces que si hay el placer en sí mismo de confesarlo todo.

Coda, ¿quien ejerce el poder ahora?

Vemos entonces que la evolución del acto de confesión no es algo lineal, es genealógico donde muchos factores han intervenido para llegar a su forma actual no siendo esta la forma final. El confesor clásico, ya sea científico, secular o pastoral aun existe, pero se ha ido sustituyendo por uno más social, más genérico, más democrático y más anónimo y en otros casos uno más íntimo. Esto ha hecho que se cambie la relación de poder, pero aun existe. ¿Será que el confesante quiere ahora escuchar también? Posiblemente no exista una cosa que el mismo confesante desee más y es escuchar a otros también confesarse. Una forma de reflejarse en sí mismo o una forma Narcisa para conseguir información de provecho y no para ayudar al otro.

Bibliografía:

- Doring N. M. (2009). The Internet's impact on sexuality: A critical review of 15years of research. *Computers in Human Behavior*, 25(5), 1089-1101.
- Foucault M. (1978). *Historia de la sexualidad*, t. 1: La voluntad de saber, México, Siglo XXI.(1981). Un diálogo sobre el poder.
- Foucault M. (2010). *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: FCE.
- Haywood, C. (1996). 'Out of the Curriculum': sex talking, talking sex. *Curriculum Studies*, 4(2), 229-249.
- Lacan, J. (1998). *The four fundamental concepts of psycho-analysis* (Vol. 11). WW Norton & Company. p. 157P.
- Lacan, J., & Miller, J. A. (1988). *The Seminar of Jacques Lacan: Book II: The Ego in Freud's Theory and in the Technique of Psychoanalysis*. CUP Archive.
- Marshall, D. (1998). Confession and identity. *M/C: A Journal of Media and Culture* 1(3). Disponible en: <<http://www.uq.edu.au/mc/9810/conf.php>>
- Paasonen, S. (2010). Labors of Love: Netporn, Web2.0, and the meanings of amateurismo. *New Media & Society*. June 14.
- Pennebaker, J. W., HUGHES, C. F., & O'HEERON, R. C. (1987). The psychophysiology of confession: Linking inhibitory and psychosomatic processes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(4), 781.
- Freud, S. (1977). *Five lectures on psycho-analysis*. WW Norton & Company.p. 8-9
- Taylor, C. (2009). Pornographic Confessions? Sex Work and Scientia Sexualis in Foucault and Linda Williams. *Foucault Studies*, (7), 18-44.
- Taylor, C. (2010). *The Culture of Confession from Augustine to Foucault: A Genealogy of the 'confessing Animal'*. Routledge.
- Szasz, I., Cáceres, C. F., Frasca, T., Pechney, M., & Terto Junior, V. (2004). *El discurso de las ciencias sociales sobre las sexualidades. Ciudadanía sexual em América Latina: abriendo el debate*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, 65-75.